

CENTRAL

AHC

021-681

C.1

ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO



"Importancia geopolítica y conclusiones militares".

General de Aviación(R) Nicanor Díaz E.

"Consecuencias políticas internacionales".

Sr. Heraldo Muñoz.

Julio 1982.

INTRODUCCION A LAS CHARLAS DE LOS SEÑORES NICANOR DIAZ ESTRADA
Y HERALDO MUÑOZ POR EL PRESIDENTE DEL CIRCULO DON HERNAN SAN-
TA CRUZ.

Distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático, Autoridades nacionales e internacionales, señoras y señores:

En nombre del Directorio de nuestro Círculo, agradezco a la distinguida concurrencia que nos haya honrado asistiendo a este Encuentro, en el que, por segunda vez, analizamos el Conflicto de las Islas Malvinas. Con ello, creemos contribuir a que el público chileno enriquezca su información acerca de un problema que siendo de interés mundial, toca muy de cerca a nuestra nación.

En Mayo pasado, cuando se iniciaba la guerra no declarada entre Argentina y Gran Bretaña, organizamos también un coloquio en que se examinó tanto el origen histórico del Conflicto y sus antecedentes jurídicos, como los factores políticos y sociológicos que lo determinaron y sus proyecciones internacionales. Ese exámen fue bien recibido, porque aclaró algunos aspectos poco conocidos del mismo, arrojó luz sobre las causas profundas de las reacciones de las partes en juego y vaticinó certeramente los problemas que ella iba a crear en el plano mundial.

Transcurrido ya un tiempo prudencial, desde el desenlace del enfrentamiento -lo que permite una mayor objetividad y una perspectiva más ancha- hemos querido analizar sus consecuencias. La guerra que fue lamentable desde todo punto de vista; y contribuyó a agravar la explosiva situación internacional.

Vamos a tratar el tema desde dos ángulos diferentes: el de los aspectos geopolíticos y militares del conflicto, y el de las consecuencias políticas en el plano internacional, particularmente en Latinoamérica.

En relación al primero de estos, bien sabemos que el conflicto -tanto en lo que respecta a su origen lejano, como en el de las causas inmediatas que se deducen tanto de declaraciones oficiales como de las internacionales subyacentes en estas- han girado alrededor del control del Atlántico y de sus vías de comunicación hacia el Oriente, al Pacífico y a la Antártica, con miras o pretextos de reforzar la seguridad mundial o hemisférica. Esto no puede ser indiferentes a los habitantes del país más vecino de la zona, que es el nuestro. Por otra parte, es notorio que en esta guerra se utilizaron armas modernísimas que obligaron a estrategias y a tácticas que sorprendieron a los legos, y posiblemente, en algunos casos también, a los profesionales. Pensamos entonces, que es de gran interés conocer un poco más a fondo este aspecto del conflicto, que está sumamente ligado a la demencial carrera armamentista, en la que hay no sólo son las grandes potencias las que participan en ella, se ha producido en los últimos años una multiplicación fenomenal del armamentismo, en que están involucrados la mayor parte de los países del mundo. En América Latina el hecho es palpable. Todos los días los cables nos traen noticias de adquisición de aviones Mirages de F-15 o 16, y de Migs 23 y 25; y también de posibilidades, más o menos ciertas, de elaboración de bombas nucleares por varias naciones. Con razón hace poco escribió el famoso periodista británico Antony Sampson, autor de "The Arms Bazar", que "las dos guerras mortíferas, de las

Falklands y del Líbano, no han sido sólo victorias para los británicos e israelitas, sino que también para los traficantes de armas".

Para orientar la discusión sobre estos dos aspectos del conflicto hemos pedido la colaboración del Ex Ministro de Estado y General en retiro de la Fuerza Aérea chilena, General don Nicanor Díaz Estrada. Se trata de uno de los más destacados expertos que existen en nuestro país sobre cuestiones geopolíticas -geoes-tratégicas, prefiere llamarlas él- referentes al Cono Sur de nuestra América; y, también, en cuanto a los elementos de orden militar que decidieron aquella guerra. Hace sólo algunos años atrás el Sr. General, desempeñó el alto cargo de Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional y el de Profesor y Director de la Academia de Guerra Aérea. Está, pues, especialmente calificado para ilustrarnos respecto a estos puntos, teniendo presente, así mismo, el papel tan importante desempeñado por el arma aérea en la guerra de las Malvinas.

El tema de las consecuencias políticas de dicho conflicto ha sido objeto de discusión y de estudio en todos los continentes. También en nuestro país los medios informativos lo han abordado con frecuencia. Pero está lejos de haber sido agotado. Creemos que es necesario profundizarlo, porque tiene relación directa con nuestra seguridad nacional. Y en esas consecuencias es fácil detectar elementos que puedan agravar la situación, no del todo satisfactoria, de nuestras relaciones internacionales. Por ejemplo, es un hecho que el problema de las Malvinas ha deteriorado seriamente el sistema interamericano al colocar en posiciones contrarias -en el Tiar y en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas- a Estados Unidos y a la gran mayoría de sus vecinos del Sur. Es obvio que ello también perjudicó la unidad latinoamericana. Pues bien, no se observa un intento colectivo serio, ni en el plano continental ni regional, para recomponer -sobre bases realistas y acuerdos con las nuevas realidades mundiales- ambas trizaduras. Ha habido, a nivel interamericano gestiones de parte de Estados Unidos con países individuales. Desgraciadamente en ellas, por encima del interés de una revisión de la actual estructura del sistema en los términos señalados, asoman los esfuerzos para alinear a nuestros países tras una política mundial que, en opinión de la gran mayoría de las naciones de la tierra, puede desestabilizar aún más el precario equilibrio en que se sostiene la paz internacional. Olvida también, la responsabilidad solidaria en la aplicación universal de Principios aceptados por la comunidad de naciones para impulsar la defensa de la dignidad y el bienestar de los pueblos menos favorecidos.

Estas circunstancias son las que nos hacen creer que el análisis de las consecuencias de la guerra de las Malvinas proporciona una buena oportunidad para ir clarificando los problemas de las relaciones interamericanas e interlatinoamericanas. Es conveniente a la luz de los recientes acontecimientos, ir pensando de que modo puede asegurarse en el futuro el funcionamiento de estructuras permanentes y eficaces de consulta y de cooperación en lo político y en lo económico. Estructuras en el plano latinoamericano, donde no existe ese tipo de instituciones sino que en el campo económico. Y por cierto, también, una estructura moderna y realista para la colaboración activa entre Estados Unidos y sus vecinos del Sur.

Para orientar esta parte del ENCUENTRO de hoy expondrá sus puntos de vista un destacado cientista político de la generación joven quien es miembro del Directorio de este CIRCULO: el Sr. Heraldo Muñoz. El, después de graduarse en Ciencias Políticas en la Universidad Católica de Chile, obtuvo el grado de Doctor en Relaciones Internacionales en la Universidad de Denver de Estados Unidos. Es también profesor investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, y se ha especializado en Relaciones Interamericanas. Tiene pues sobrada autoridad para orientarnos en tan importante materia.

Primera Intervención: General (R). NICANOR DIAZ ESTRADA

Señor Presidente del Círculo de Estudios Internacionales de la Academia de Humanismo Cristiano, señoras, señores.

Quiero agradecer al directorio del Círculo, el honor que me ha conferido al invitar me a participar en este encuentro para el estudio de un tema tan interesante y de tanta actualidad como es el de la Guerra de las Malvinas. Al mismo tiempo, agradecer su asistencia para conocer aspectos que aún cuando aparecen especializados, como son las consecuencias de la guerra de las Malvinas, entre ellas las consecuencias militares, nos interesan a todos por igual porque pueden afectar a nuestro litoral.

El desarrollo del tema se va a ajustar al siguiente orden: primero, vamos a hacer una rápida ubicación sobre la importancia geo estratégica de las Islas Malvinas; y como lo dijo muy bien el señor presidente voy a hablar de la importancia geo-estratégica y no de la importancia geo-política, porque este último término no me gusta.

A continuación me voy a referir en forma muy rápida al desarrollo de la guerra desde su inicio, el día 28 de Marzo, hasta la rendición de las fuerzas argentinas, el día 14 de Junio, para en seguida establecer algunas conclusiones del desarrollo de esta guerra que también afecta, o puede interesar a nuestro país.

En una sesión anterior, distinguidos conferenciantes abarcaron el tema de los antecedentes históricos y diplomáticos de este conflicto. Por lo tanto, yo los voy a dar por tratados, para iniciar mi exposición con el zarpe de la flota de mar Argentina el día 28 de marzo, para ubicar en la cercanías de las Islas Falkland una fuerza tal que le permitiera ocuparlas sin mayores derramamientos de sangre, aprovechando la débil guarnición británica que cubría estas islas. Es así como la flota zarpó encabezada por el porta-aviones "25 de Mayo" con prácticamente todos los buques de la flota, más los transportes necesarios para trasladar a esta fuerza. Y mientras se desplaza esta flota desde Puerto Belgrano hasta las Malvinas, nosotros vamos a dar un vistazo a las islas y la importancia geo-estratégica que ellas tienen.

Las islas están ubicadas en el Atlántico Sur en latitud 51 grado y fracción, o sea prácticamente frente a la boca oriental del estrecho de Magallanes. Puerto Stanley

está exactamente a 428 millas marinas desde Río Gallegos y a 518 de Comodoro Rivadavia. Estas islas quedan prácticamente frente a la salida del mar de Drake, y por lo tanto de estas islas pueden perfectamente controlarse las líneas de comunicación marítimas que pasan por esta vía de comunicación marítima y por el Estrecho de Magallanes. Pero también las islas tienen una proyección hacia la Antártica. Por lo tanto, quien domine estas islas está en condiciones de controlar las vías de comunicaciones marítimas interoceánicas y transantárticas. Aparentemente, habiendo otras vías de comunicación interoceánicas no tendría gran importancia esta ubicación de las islas; pero debemos considerar que la Unión Soviética, mediante los países satélites que tiene ya en el sur del continente Africano, mantiene una posición para su flota. Desde esas bases, la Unión Soviética está en condiciones de controlar la vía sur africana de comunicaciones entre los dos océanos. Por otra parte, todos sabemos lo vulnerable que es el Canal de Panamá, y en años recientes hemos visto la vulnerabilidad del Canal de Suez, lo que dejaría como única vía posible de comunicación entre los océanos Atlánticos y Pacíficos, alrededor del cual habitan alrededor de dos tercios de la humanidad, esta zona del mar de Drake y del Estrecho de Magallanes. Y aún sin destruir el Canal de Panamá se necesario recordar que los super tanques petroleros no pueden pasar por el Canal de Panamá, lo mismo que los grandes porta-aviones norteamericanos, y necesariamente tienen que usar esta ruta.

Aún cuando Inglaterra no ha concedido hasta este conflicto mucha importancia a las islas, nuestro vecino sí se la ha dado por estas dos consideraciones: el control de las vías de comunicaciones marítimas, el control de Atlántico Sur, porque ellos se consideran soberanos en el Atlántico Sur, y por las proyecciones que su posición les puede significar en la Antártica.

Hasta aquí lo que puede decirse de la importancia geo-estratégica de las islas. No me voy a referir al aspecto económico, aún cuando cabe señalar que se habla de la riqueza pesquera, que en esa zona del Atlántico Sur equivaldría alrededor de dos veces la actual pesca total en el resto del mundo, y por otro lado, se habla de que se habrían hecho prospecciones petroleras en la plataforma de las islas, lo que indicaría que allí existiría una reserva de alrededor de veinte mil millones de barriles, lo que supera varias veces a las reservas que Inglaterra posee en el Mar del Norte. No me voy a referir en mayor profundidad a esto porque estimo que sale del ámbito del tema que a mí se me asignó.

No habiendo nada más que agregar por el momento con respecto a la importancia geo-estratégica de las islas, volvemos a la flota que navegaba desde Puerto Belgrano hacia las Malvinas.

Como decía, la flota estaba integrada por el porta-aviones "25 de Mayo" y todos los destructores y fragatas de la Armada Argentina, más un buque rompehielos y un buque de desembarco. En esta flota navegaban dos brigadas de infantería motorizadas con un total de 2.350 hombres, más un escuadrón de exploración de 350; y mientras ellos navegaban hacia las Falkland, la Fuerza Aérea transportaba desde la zona norte del país, específicamente desde Buenos Aires, tropas que

venían desde Corrientes, la primera brigada aérea transportada con una dotación de 1.000 hombres y otras tropas que siguieron llegando con posterioridad hacia la zona sur. La flota inició su desembarco el dos de abril de alrededor de 2.500 hombres para capturar las islas defendidas por 80 fusileros británicos, que pese a la enorme diferencia de fuerzas resistieron durante tres horas y cuarenta minutos, defendiendo primero el desembarco en Puerto Stanley y posteriormente en la casa del gobernador. No hubo bajas entre los defensores pero sí entre los atacantes.

Simultáneamente fuerzas argentinas desembarcaban en las Georgias del Sur, una dependencia administrativa de las islas Falkland, pero no dependencia geográfica ni tampoco histórica de Argentina.

Inglaterra, antes de que se produjera el desembarco y teniendo conocimiento de la invasión que se avecinaba, denunció este hecho al consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que pidió a ambos gobiernos se abstuvieran de usar la fuerza. Pese a ello Argentina desembarcó al día subsiguiente de este acuerdo y recurrió al Consejo de Seguridad esperando un apoyo especialmente de la Unión Soviética, apoyo que no se manifestó; y al contrario se le pidió a Argentina el retiro de la fuerza de las islas Malvinas. Entonces, el gobierno inglés decidió enviar una flota a estas islas que quedaban a 14.000 millas de distancia, para recuperar la soberanía de las islas y hacer respetar los principios del derecho internacional.

El día 5 de abril zarpó la primera parte de la flota que contaba con los porta-aviones "Hermes" e "Invencible", y con diez destructores, nueve fragatas, dos buques de asalto, un porta helicópteros y cuatro buques petroleros. Durante la travesía desde los puertos ingleses hasta las Malvinas se le sumaron otros buques. Junta con esta flota venían 5.000 hombres destinados al desembarco, y posteriormente se incrementó esta fuerza con otros 5.000 que vinieron en dos buques de desembarco, con 400 hombres cada uno, más 15 tanques y 10 helicópteros, y con 3.500 que viajaron en el "Queen Elizabeth II", buque requisado por la Armada para esta operación. Simultáneamente, el gobierno inglés le ordenó a la Fuerza Aérea modificar los aviones Vulcan de bombardeo estratégico, destinados a lanzar bombas atómicas, para que emplearan bombas convencionales a fin de atacar a la Fuerza Aérea Argentina. Y es así como mientras Inglaterra anunciaba de que iba a recuperar las islas, y daba plazo para que reaccionaran los organismos internacionales, iba desarrollando una guerra psicológica en que mostró a los infantes de marina ingleses haciendo ejercicios muy ligeros de ropa en la cubierta de porta-aviones, mientras los argentinos nos mostraban a los infantes argentinos viviendo en carpas entre la nieve en malas condiciones de tiempo. Y simultáneamente anunciaba que venían los Gurkas que no hacían prisioneros, que cuando desenvainaban el cuchillo para limpiarlo tenían que cortarse un dedo porque tenían que derramar sangre. O sea, mientras las Fuerzas argentinas esperaban el ataque del soldado profesional inglés, se estaba haciendo una presión psicológica con el objeto de afectar su moral.

La fuerza inglesa, al acercarse a las Malvinas, se dividió, dejando la mayor fuer

za destinada a las islas Falkland; mientras el destructor "Exeter" y algunos buques auxiliares se dirigieron a las Georgias del Sur, donde el día 22 de Abril, o sea 20 días después de la ocupación de los argentinos, procedió a desembarcar mediante helicópteros, comandos del Special Squadron que transmitieron las informaciones sobre la ubicación de la fuerza, y al día siguiente desembarcó mediante una acción anfibia y helicópteros, fuerzas suficientes para capturar la dotación argentina ya existente que solo presentó una resistencia más bien simbólica. Esta acción permitió a Inglaterra ver cuál era la reacción de sus aliados europeos y de la O.E.A. ante el empleo de la fuerza para establecer los derechos soberanos de Inglaterra.

dejándolo dañado

Durante esta acción, dos helicópteros ingleses atacaron el submarino "Santa Fé", / A estas alturas las fuerzas de tarea que encabezaban los dos porta-aviones fue reforzada por cinco fragatas, el submarino nuclear "Olimpo", dos buques de asalto. Y el día 29 de abril declararon zona de guerra el mar adyacente a las islas Malvinas en un radio de 200 millas náuticas. Tenía por objeto esta declaración de zona de guerra establecer un bloqueo sobre las Malvinas a la cual Argentina había transportado ya entre 10 y 12.000 hombres de ocupación, más armamento, equipo, abastecimiento, es decir todo el apoyo logístico necesario para que pudieran operar a fin de oponerse a la invasión británica.

Así llegamos al día 1° de Mayo, prácticamente un mes después de la ocupación de las islas por parte de Argentina, en que los aviones Vulcan partiendo desde la isla Asunción con reabastecimiento en el aire por aviones tanques, atacaron el aeródromo de Puerto Stanley volando a baja altura con el objeto de inutilizarlo e impedir su empleo por parte de la Fuerza Aérea Argentina.

Como resultado de este ataque, la Fuerza Aérea Argentina contra ataca con aviones que opera desde las islas y desde el continente, empleando aviones Mirage, Aviones A-4 de la Fuerza Aérea y Marina Argentina, y aviones Pucará. Al día siguiente del bombardeo de las islas, un submarino inglés hunde al "Belgrano", fuera de la zona de 200 millas, que va escoltado por dos destructores argentinos, los que se retiraron del lugar de la acción en vez de buscar al submarino para atacarlo. Como consecuencia del ataque, Argentina tuvo 400 bajas del total de mil cien hombres que tripulaban el crucero. Dos días después la Fuerza Aérea Argentina monta un ataque perfectamente coordinado, con reconocimiento previo, con empleo de aviones a baja altura y a larga distancia que destruye el crucero "Sheffield".

El 21 de Mayo, la fuerza de tarea avanza por el Canal que separa las dos islas mayores de las Malvinas e inicia el desembarco.

A las 10 de la mañana tenía ya 1.500 hombres en tierra y los helicópteros Sea King transportaban abastecimientos, gente y tanques livianos para consolidar la ocupación sin que hubiera realmente una protección efectiva de parte de las fuerzas armadas argentinas, porque había tropas de ejército en las cercanías que también presentaron una reacción muy débil; no apareció la escuadra argen

tina desde el hundimiento del "Belgrano" y la Fuerza Aérea vino a atacar recién a las 10 de la mañana; en forma sí muy efectiva, en oleadas sucesivas con aviones Pucará despegados desde las islas y desde el continente y posteriormente con aviones Mirage y aviones Sky Hawks. Como resultado de este ataque se perdió por parte de la fuerza de tarea un crucero, dos fragatas. Evidentemente el comandante de la fuerza de tarea no podía meter los dos grandes porta-aviones dentro del estrecho de San Carlos porque era prácticamente inutilizarlos antes del ataque argentino. Sin embargo, hay que hacer notar que en esta oportunidad, mientras los ingleses desembarcaban su fuerza invasora que en total completó 5.000 hombres en esta cabeza de playa, la reacción argentina fue tardía e incompleta; justamente en el momento en que la fuerza de desembarco era más débil. Una vez desembarcadas las fuerzas inglesas avanzaron alrededor de 5 kilómetros y lograron consolidar una cabeza de playa a 25 Km. cuadrados, mientras que las fuerzas argentinas que se encontraban en la zona se retiraban. Siguieron aumentando las fuerzas y ampliando la cabeza de playa para avanzar después hacia Puerto Darwin y Green Grose, donde existía una pista desde donde habían operado aviones Pucará y helicópteros argentinos. Los argentinos se defendieron obligando a reembarcarse una fuerza transportada en helicópteros, pero posteriormente los ingleses capturaron tanto el aeródromo como Puerto Darwin, rindiéndose alrededor de 1.100 hombres de la fuerza aérea argentina que ocupaban esas localidades, y se iniciaba entonces el avance final hacia Puerto Stanley, la capital, donde estaba el grueso de las fuerzas argentinas. Con el objeto de mejorar sus posibilidades, los ingleses iniciaron desembarcos en una playa vecina, el que estuvo a punto de fracasar porque pese a la experiencia inglesa en este tipo de operaciones, la desarrollaron sin haber logrado una seguridad local previa. Los ingleses perdieron nuevamente un destructor y dos lanchas de desembarco y estuvo a punto de fracasar la operación. Mientras esta operación se desarrollaban, la fuerza de tareas o bombardeaba diariamente Puerto Stanley. Uno de los factores, confesados por los soldados argentinos que más los afectó, fue el que con un dispositivo especial disminuyeron algunos ruidos de los helicópteros que operaban sobre la capa de neblina, de manera que los argentinos no los sentían hasta que estaban prácticamente encima de ellos. Finalmente, el día 14 de Junio el general Menéndez, comandante de las fuerzas argentinas pidió alto al fuego para ver la rendición de sus tropas como consecuencia de dos ataques realizados, por la fuerza inglesa, a posiciones cuidadosamente preparadas por los argentinos, que estos creían inexpugnables y que cayeron rápidamente en el poder de los ingleses. Posteriormente hubo un avance nocturno realizado por las fuerzas inglesas que sorprendió a los defensores argentinos prácticamente durmiendo, lo que motivó este período de rendición.

Si uno ve el inventario del armamento recibido por los ingleses de las fuerzas argentinas que se rindieron se encuentra, por ejemplo, con que habían dos equipos que se trasladaron a las islas para efectuar el control y la dirección de los aviones en la defensa aérea, en circunstancias de que no había aviones de defensa aérea en las islas porque tenían que venir del continente, y tenían una permanencia de alrededor de 20 minutos solamente en la zona en que tendrían que descender; por lo tanto fue un equipo que se llevó sin que se ocupara; lo mismo inmensas cantidades de municiones, de cañones y vehículos que no se ocupa-

ron; aparte de que los soldados argentinos se quejaron de que les faltaron víveres, pero los argentinos tenían víveres más que suficientes para haber abastecido a sus tropas oportunamente.

De la forma en que se desarrolló la guerra mucho se ha hablado del sofisticado nuevo armamento usado por los contendores. Prácticamente no había ventajas entre el armamento que tenían los ingleses y el que tenían los argentinos.

De este somero estudio de la Guerra de las Malvinas podemos deducir algunas conclusiones de carácter Político-Estratégico y otras puramente militares.

Algunas de estas conclusiones no se deducen directamente de lo expresado en esta charla sino que tienen su origen en la Sesión anterior en que se analizó los antecedentes diplomáticos del conflicto, pero, como tienen relación directa con lo que aquí se expuso creo que deben ser anotadas.

La primera de ellas es que los Organismos Internacionales, tanto la ONU como la OEA, han resultado ineficaces para evitar la guerra, detenerla y sancionar al agresor esta conclusión no se deriva sólo de este conflicto, sino que él viene a confirmar una vez más lo que se ha venido viendo en otros conflictos anteriores en diferentes partes del mundo y muy especialmente en el Medio Oriente.

Esta conclusión es muy importante, porque en nuestro país es común oír que ante un posible conflicto con nuestros vecinos tanto del Este como del Norte, tenemos la garantía de los organismos Internacionales. Tanto Inglaterra como los países del Medio Oriente nos podrían decir hasta que punto es posible confiar en la acción de estos organismos ante la acción de un agresor que está decidido a alcanzar sus objetivos por medio de la Fuerza sin importarle las resoluciones o recomendaciones del Organismo Mundial o Regional.

Otra conclusión que se deriva del análisis del conflicto es que la acción diplomática que se realiza tanto en el marco de las relaciones bilaterales como a través de los Organismos Internacionales, para defender la Seguridad Nacional, por muy bien fundamentadas que sean en el campo jurídico, no dan los resultados correspondientes si no se cuenta con el respaldo de la Fuerza. La historia está llena de ejemplos que podríamos citar, sobre todo en los últimos tiempos, para demostrar que la acción diplomática que no cuenta con el respaldo de la fuerza, resulta ineficaz -por decir lo menos-. Sé que esta afirmación puede sonar como herejía ante los distinguidos tratadistas y estudiosos del Derecho Internacional que me escuchan, pero la triste realidad es ésa.

Otro punto digno de anotarse y que se deriva del estudio del Conflicto, es la pérdida del efectivo liderazgo de EE.UU. en el mundo Occidental. Hemos visto al Secretario de Estado Norteamericano viajar durante semanas entre Londres, Buenos Aires y Washington tratando de lograr un entendimiento entre las partes sin lograr que éstas -ambas aliadas de EE.UU.- llegaran a la mesa de las negociaciones y decidiéndose finalmente por apoyar a Inglaterra ante su fracaso en las negociaciones directas tanto como en las gestiones realizadas dentro del marco del Organismo Mundial y del Regional.

Por otra parte es interesante anotar que la Unión Soviética sin haber participado en el conflicto y asumiendo prácticamente un papel de observador en los Organismos Internacionales, obtuvo el beneficio de ver las debilidades de las alianzas de defensa occidentales, las debilidades y desunión dentro del continente americano y al mismo tiempo sacar las conclusiones pertinentes del empleo del armamento moderno con que cuentan los países occidentales, de lo cual lógicamente obtendrá ventajas para el futuro.

Un aspecto que para nosotros resulta muy interesante de anotar, es la actitud de algunos países americanos ante el conflicto. Me refiero especialmente a Perú y Venezuela. En ambos casos sabemos que se considera otros intereses. Pero personeros de ambos gobiernos estaban anunciando todos los días que estaban dispuestos a participar en la guerra y por lo menos el más alto representante de las Fuerzas Armadas peruanas expresó que mandarían aviones, buques y personal para apoyar a las fuerzas argentinas. Según los informes que tengo Perú había entregado aviones Mirage a Argentina para reponer las pérdidas de guerra.

Creo que no hay que ser muy mal pensado para creer que algo buscaba Perú participando en un conflicto en la zona austral apoyando a Argentina, zona en la cual nosotros tenemos problemas pendientes con nuestro vecino. Esta actitud de Venezuela y Perú, pero particularmente de este último país debe hacernos pensar seriamente ante posibilidades futuras de nuestro país.

Durante la descripción del conflicto vimos como los aviones ingleses Vulcan, atacaron el aeródromo de Puerto Stanley, sabiendo que los aviones más avanzados de Argentina no podían operar desde allí por las condiciones de la pista, debiendo hacerlo desde el continente.

De acuerdo con la Doctrina de empleo del Poder Aéreo la primera acción de éste debe ser contra las bases aéreas del adversario, desde las cuales opera para neutralizar no solo los aviones sino su capacidad logística de apoyo a sus Fuerzas Aéreas. En este caso correspondía entonces atacar las bases aéreas de Comodoro Rivadavia y Río Gallegos. Pero, en este caso existía una limitación política para el empleo de la capacidad del Poder Aéreo, y ella era que Inglaterra no quería atacar el territorio continental argentino por la reacción que esta acción podía provocar en el resto de los países americanos e incluso en sus aliados de la Comunidad Económica Europea. Se repetía en este caso la situación que se le presentó al General Mac Arthur en Corea cuando los aviadores querían atacar las bases chinas detrás del Río Yalu pero que el Gobierno americano se opuso por la reacción esta operación causaría en China. En el caso de las Malvinas esta limitación al empleo del poder aéreo, dejó libre para operar a la Fuerza Aérea Argentina lo que se tradujo en fuertes pérdidas de buques de la Fuerza de Tarea inglesa.

El Potencial Bélico que poseía Argentina al iniciarse el conflicto causó sorpresa incluso a muchos profesionales. Me referiré sólo al aspecto aéreo que fue el que tuvo una mayor participación en el conflicto: Argentina inició las operacio-

nes contando con 204 aviones de combate, de los cuales perdió 74. Si analizamos las condiciones bélicas de Sudamérica nos encontramos que no se justificaría que un país de una situación económica gravísima como la que tiene Argentina se da el lujo de mantener una Fuerza Aérea de esa magnitud. Cabe entonces preguntarse ¿Contra quién?

En el aspecto estratégico, nos referimos a la forma en que planificó y ejecutó la invasión a las Malvinas. En ella participó la Escuadra y los transportes marítimos, más la capacidad de transporte y combate de la Fuerza Aérea Argentina y el Ejército con tres Brigadas de Infantería inicialmente para completar posteriormente alrededor de 10.000 hombres y todo el equipo logístico necesario vale decir: armamento, equipo, vestuario, alimentación, más los vehículos, artillería, radares, blindados, etc.

Esta operación se desarrolló en forma perfecta lo que demostró una planificación conjunta completa y detallada. Sin embargo, durante el desarrollo del conflicto no se vió una acción coordinada de las tres instituciones para el logro del Objetivo Común. La Armada Argentina no participó después del hundimiento del Cru ce ro Bel gr ano, salvo sus unidades de aviación naval: El Ejército con todas las fuerzas que reunió en las islas tuvo una actuación que, me atrevo a calificar de pobre: su actuación en las fases cruciales de la reocupación y desembarco por parte de las fuerzas inglesas fué más de defensa aérea que operaciones de opogición al desembarco.

Esa falta de coordinación en el empleo de las fuerzas me atrevo a decir, fue una de las causas determinantes de la rapidez con que perdieron las islas.

Otra conclusión no original de este conflicto pero que en se confirmó es la necesidad de contar con el Control del Aire o por lo menos un adecuado grado de Superioridad Aérea para poder desarrollar operaciones de Superficie de envergadura. Las condiciones esenciales para poder desarrollar operaciones anfíbias son contar con el control del aire y el control del mar. Sin estas condiciones las fuerzas de desembarco están expuestas a ser aniquiladas especialmente en el momento de iniciar la acción hasta haber podido establecer una cabeza de playa suficientemente segura. El desembarco en San Carlos se efectuó sin oposición de la Fuerza Aérea Argentina hasta que la fuerza de desembarco estaban sólidamente afirmadas en tierra y con más de 1.500 hombres y sus equipos en la cabeza de playa. Durante el desembarco en las playas de Fitz Roy los ingleses tuvieron que recordar esta dura lección al ser atacados por la Fuerza Aérea Argentina perdiendo dos barcasas y una Fragata por no haber tenido superioridad aérea hasta muy tarde.

Otra conclusión que se deriva de este conflicto es que las Fuerzas Armadas profesionales son indispensables en la guerra moderna y esta necesidad está en relación directa con la complejidad y tecnicismo del armamento y equipo que opere la fuerza en cuestión. El tiempo que permanece en las filas el conscripto es normalmente insuficiente para permitirle operar y mantener los sofisticados armamen

tos modernos especialmente en las fuerzas aéreas y navales.

Los armamentos modernos empleados en este conflicto no significan modificaciones en la Estrategia propiamente dicha pero si en las tácticas a emplear, desde las características de alcance especialmente del armamento defensivo es necesario modificar los sistemas de aproximación al blanco y emplear proyectiles que permitan atacar a una mayor distancia como el EXOCET o a una menor altura con armamento convencional como las bombas o los cohetes convencionales. La mayor parte de los daños causados a la Flota Inglesa por la Fuerza Aérea Argentina fué con el empleo de bombas y cohetes convencionales atacando a muy baja altura a fin de evitar la acción de los radares de alarma y de dirección de tiro de los buques.

Los buques de superficie, incluso los más modernos demostraron grandes limitaciones para actuar contra ataques simultáneos desde varias direcciones por parte de los aviones, cuando actuaban individualmente. Fueron diseñados para operar en conjunto para la defensa de la flota y cuando actuaron en forma independiente como en el caso del Sheffield que fué víctima de un ataque sincronizado de aviones a baja altura con cohetes y bombas en varias direcciones y simultáneamente por el ataque con el proyectil EXOCET desde una distancia de 50 ó 60 millas.

EFFECTOS Y LECCIONES DEL CONFLICTO DE LAS MALVINAS

Heraldo Muñoz (*)

La guerra del Atlántico Sur no fue una confrontación cualquiera. El conflicto sintetizó de un modo complejo muchos de los problemas que han caracterizado las relaciones internacionales de América Latina y sus dimensiones internas. Este artículo se centrará sólo en los siguientes aspectos de la crisis: 1) el tema de la democratización como componente del interés nacional de los países del Cono Sur y también como interés de Estados Unidos en la región; 2) el problema de la "diversificación de la dependencia" como interés adicional de los estados latinoamericanos; 3) el futuro de las relaciones inter-americanas; 4) las perspectivas de los vínculos argentino-soviéticos, y 5) las posibles direcciones de las relaciones intra-latinoamericanas.

Democratización e Interés nacional

El conflicto de las Malvinas demostró que la existencia de la democracia es un componente integral de los intereses de seguridad nacional de los países del Cono Sur. En el caso de Argentina, la continuada ausencia de un orden democrático ha significado que el régimen militar experimentara desde 1976 un estado permanente de aislamiento político el cual, en una situación de crisis como el conflicto de las Malvinas, se tornó en un peligro concreto para la seguridad nacional. De hecho, una de las armas más efectivas usadas por los británicos en contra de Argentina fue su insistencia en que ésta se encuentra regida por una dictadura; que Gran Bretaña, por ser un país democrático, no puede aceptar que sus súbditos en las Malvinas vivan bajo un régimen brutal y autoritario; y que las políticas argentinas no son representativas de la nación argentina puesto que emanan de un gobierno que se instaló y ha permanecido en el poder mediante el uso de la fuerza. Irónicamente, los medios de comunicación y la opinión pública de los países desarrollados tienen ahora clara conciencia de que Argentina está gobernada por un régimen autoritario, al menos mucho más clara que cuando, en el apogeo de la represión, cientos de opositores desaparecían mientras sólo escasos sectores del mundo desarrollado mostraban por ello una verdadera preocupación.

Aparte de los factores intraregionales, una de las razones básicas para que la Comunidad Económica Europea (CEE) decidiera imponer amplias sanciones contra Argentina, fue precisamente el hecho de que el país del Cono Sur fuese una dictadura. Los europeos, dadas sus propias experiencias, son especialmente sensibles frente al problema de la democracia y los derechos humanos en América Latina y en cualquier parte. Si Argentina hubiese sido una democracia, los británicos habrían tenido dificultades considerablemente mayores para obtener el tipo de apoyo que recibieron del resto de Europa, y probablemente en los países desarrolla-

(*) Profesor, Instituto de Estudios Internacionales (U. de Chile); y Miembro del Directorio, Círculo de Estudios Internacionales de la Academia de Humanismo Cristiano. El autor agradece a Richard Uliman y a Riordan Roett sus comentarios sobre este ensayo, presentado originalmente en un coloquio del Programa Latinoamericano de The Wilson Center (Washington, D.C.) en junio de 1982.

dos habrían despertado menos simpatía de la que efectivamente lograron concitar. Afortunadamente para Argentina, la importancia del ordenamiento democrático se vio eclipsada, al menos en el contexto latinoamericano, por un auténtico sentimiento "anti-colonial" que espontáneamente alineó a gran parte de la región a favor de Buenos Aires, luego que Gran Bretaña movilizara a un tercio de su flota para retomar las islas y que Estados Unidos impusiera sanciones en contra de la nación del Cono Sur. Es muy probable que si Argentina hubiese estado gobernada por un régimen civil y democrático la disputa de las Malvinas se habría podido solucionar por medios pacíficos. Un gobierno democrático en Buenos Aires, sometido, como la mayoría de los regímenes democráticos, a diversos controles sistémicos no habría cometido el error de tomarse las islas mediante el uso de la fuerza. Esta última decisión emanó en definitiva de una élite cerrada de mandos militares guiados por prioridades geopolíticas y enfrentados a una creciente inquietud interna.

El comentario anterior conduce a otra observación pertinente. La democracia es no sólo un componente pasivo de la seguridad nacional de un Estado, sino también un factor positivo, no material en la determinación de las capacidades nacionales de los países latinoamericanos. Así, por ejemplo, el hecho de que con anterioridad a 1973 Chile fuera una de las pocas democracias liberales estables en una región plagada de inestabilidad y dictaduras, le confirió al país especial prestigio tanto en América Latina como en el resto del mundo, y le permitió sustentar una política exterior dinámica algo desproporcionada respecto al tamaño y las características físicas del país. En otras palabras, pese a contar con modestos recursos económicos, con una reducida población y una ubicación geográfica no muy estratégica, Chile desempeñó un papel protagónico en los asuntos regionales y mundiales debido en gran medida a sus instituciones y procesos políticos democráticos. Situaciones similares de presencia internacional basada en el prestigio más que en condiciones "objetivas" de poder pueden observarse también en otras democracias menores de América Latina como Costa Rica, y el Uruguay hasta comienzos de la década del 70.

El conflicto de las Malvinas sugiere también -una vez más- que es beneficioso para Estados Unidos favorecer los procesos de democratización y las fuerzas disidentes moderadas en el Cono Sur, y que a la inversa del argumento sostenido por Jeane Kirkpatrick, el respaldo a los regímenes autoritarios "benignos" no es provechoso para Washington.

La política del gobierno de Reagan de establecer relaciones cordiales con todos los regímenes anticomunistas, prescindiendo de sus actuaciones respecto a los derechos humanos, ha significado otorgar un aval a prácticamente todas las acciones emprendidas por estos regímenes amigos. En vista del decisivo apoyo político e ideológico emanado de la Casa Blanca, los gobiernos castrenses del Cono Sur se han sentido estimulados a tomar medidas que, bajo circunstancias diferentes, quizás no habrían adoptado. En el caso de Chile, es altamente sugestivo que en 1981, transcurridos tres días después de la visita a Santiago de la Embajadora norteamericana ante la O.N.U., Jeane Kirkpatrick, durante la cual elogió públicamente los logros políticos y económicos del gobierno militar, el régimen resolvie

ra desterrar a cuatro líderes moderados de la oposición, incluyendo al presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

Respecto a las Malvinas, precisamente el énfasis unidireccional de la administración Reagan en los problemas Este-Oeste, y el consiguiente apoyo brindado a los regímenes anticomunistas constituyeron un estímulo indirecto a la decisión argentina de tomar posesión de las islas. En otras palabras, el peso acordado por la administración Reagan a las afinidades ideológicas existentes entre Washington y Buenos Aires, más la resolución de la Casa Blanca de utilizar a Argentina como presunto aliado político-militar en Centroamérica, indujo al gobierno castrense a creer que a Washington sólo le preocupaba la subversión comunista en el hemisferio -y no asuntos de reivindicación territorial- y que, de cualquier modo, Argentina podría contar siempre con su "socio" norteamericano.

Existen evidencias que sugieren que el general Leopoldo Fortunato Galtieri por lo menos en una de sus dos visitas a Washington en 1981, expuso las intenciones de Argentina respecto a las Malvinas a las más altas autoridades norteamericanas. Más aún, ya en febrero de 1982 aparecieron los primeros indicios de la determinación de ocupar las islas. Pocos días antes de la operación militar propiamente tal, el presidente Reagan incluso llamó a Galtieri y prometió el apoyo de Estados Unidos a Argentina en el marco de una resolución pacífica de la disputa con Gran Bretaña. En resumidas cuentas, la Casa Blanca estaba plenamente conciente de la decisión argentina de tomarse las Malvinas, pero no actuó enérgicamente para impedirlo y, evidentemente, omitió expresar en forma inequívoca su oposición a ese lance por parte del gobierno de Buenos Aires.

Del mismo modo, el énfasis de la administración Reagan y de gobiernos anteriores norteamericanos en el tema del anticomunismo ha llevado a Washington a destacar la dimensión estratégica-militar de las relaciones inter-americanas, contribuyendo así a substituir la diplomacia normal por vínculos militares, y a elevar el rol de los militares -a expensas de los diplomáticos de carrera- en el manejo de las relaciones exteriores de los países del Cono Sur. Esta preferencia norteamericana por los lazos castrenses ha tendido además a erosionar la legitimidad de los Ministerios de Relaciones Exteriores en la conducción de las relaciones internacionales, las que en forma creciente se han convertido en especial en Chile y Argentina, en materias que incumben a uniformados de alto rango o a economistas-tecnócratas. El resultado de este proceso es que las políticas externas de los países del Cono Sur han pasado a ser menos profesionales, moderadas y conciliatorias, y más irredentistas, ideológicas e impredecibles.

Está claro que lo anterior no quiere decir que la política norteamericana sea responsable por el surgimiento del autoritarismo en la región y, en consecuencia, por la emergencia de políticas exteriores pretorianas: evidentemente, hay múltiples elementos internos y externos de tipo coyuntural e histórico-estructural que explican estos fenómenos. No obstante, la política norteamericana ha favorecido reiteradamente las tendencias autoritarias y en algunas instan-

cias, ha desempeñado un rol crítico en el quiebre de regímenes democráticos.

En el caso de las Malvinas, esta predilección por los vínculos castrenses se volvió en contra de los intereses de Estados Unidos. El colapso de la misión en Argentina del ex-Secretario de Estado norteamericano Alexander Haig fue, al menos en parte, el resultado del hecho que el poder, especialmente en asuntos de política exterior, estaba no en manos del Ministerio de Relaciones Exteriores, mayoritariamente civil, sino en las de un comando militar extremadamente intransigente.

Se ha sostenido repetidamente que a consecuencia de la crisis de las Malvinas, Estados Unidos ha perdido terreno en América Latina. Tal vez si la administración Reagan hubiera reconocido que a Estados Unidos le convenía favorecer el retorno del sistema democrático en Argentina y no hubiera estimulado indirectamente el aventurismo y agresividad militar a través de una política de pleno apoyo a los regímenes autoritarios, Washington no estaría enfrentando tan magras perspectivas en la región.

Estados Unidos debería convenir en el hecho de que mientras más respalde a los regímenes autoritarios, más socavará la posibilidad de que existan gobiernos democráticos estables con políticas moderadas tanto internas como externas. Precisamente porque Estados Unidos ha preferido históricamente trabajar en forma estrecha con regímenes despóticos, es que una vez desplazados estos gobiernos, las nuevas autoridades tienden a emprender actos hostiles hacia Estados Unidos y a desconfiar de toda iniciativa proveniente de Washington. La búsqueda de pluralismo político en Argentina así como en el resto del Cono Sur es, por lo tanto, provechosa para los intereses de Washington como para los propios países latinoamericanos.

"Diversificación de la dependencia" como interés continuo de América Latina.

La crisis de las Malvinas tocó un tema que se ha hecho corriente en la discusión sobre las relaciones inter-americanas: que a América Latina debe interesarle reducir su dependencia respecto a Estados Unidos y esforzarse en una política exterior independiente de diversificación de contactos externos. Las implicancias para la seguridad nacional de la diversificación son evidentes: un país con múltiples y equilibrados vínculos externos normalmente desarrolla una amplia gama de alternativas políticas -lo que resulta especialmente importante en una situación de crisis- que un país excesivamente dependiente de uno o pocos actores externos.

A este respecto, el caso de Brasil es altamente representativo. Aun cuando después de la II Guerra Mundial Brasil pasó a ser un estrecho aliado de los Estados Unidos, ya en el breve período de gobierno de Janio Quadros (enero-agosto 1961) comenzó a emerger una "política exterior independiente" frente a Washington. Luego del acceso al poder de los militares en 1964 hubo consenso en el sentido de que si Brasil había de adquirir un mayor status mundial, la "diversificación

de la dependencia" era fundamental; en consecuencia, se inició un movimiento para distanciarse de Estados Unidos y acercarse al Tercer Mundo, y alejarse del café (como el producto básico de intercambio exterior) para exportar otros productos agrícolas, minerales y, en especial, manufacturas. El resultado de todo esto es lo que se ha conocido como la política exterior brasileña de "pragmatismo ecuménico".

La mayoría de los regímenes latinoamericanos, sin embargo, nunca han descartado del todo la idea -a menudo estimulada por Washington, al menos en teoría- de lograr una relación privilegiada con los Estados Unidos. En el caso de Argentina, no obstante la tradicional relación competitiva con Estados Unidos, el gobierno castrense aceptó con entusiasmo la idea de un condominio de intereses propuesto por la administración Reagan. Irónicamente, los mismos oficiales militares -dirigidos por Gaitieri- que inclinaron la política exterior argentina hacia Washington en 1981 (pasando por encima del entonces Ministro de Relaciones Exteriores Oscar Camilión que luchó por una posición más independiente y se opuso a la acción mancomunada Casa Blanca-Casa Rosada en Centroamérica), se volvieron airadamente anti-norteamericanos a raíz de la decisión de Estados Unidos de respaldar a Inglaterra e imponer sanciones al presunto aliado especial del Cono Sur. Argentina parece haber sido víctima del hecho que América Latina normalmente figura en un lugar inferior en la escala de prioridades de Washington y que frente a una elección entre un importante aliado europeo y un socio reciente del Cono Sur, la Casa Blanca no vacilaría en escoger al primero.

La Política Latinoamericana de Estados Unidos en la perspectiva de la guerra del Atlántico Sur.

Una de las principales consecuencias de la crisis de las Malvinas parece ser que la posición de Estados Unidos en la región ha experimentado un serio retroceso. En primer lugar, la política centroamericana de Reagan, que en parte se basaba en la activa cooperación militar de Argentina, ha sufrido un duro golpe. Obviamente, Washington ya no puede contar con la ayuda de Buenos Aires, Venezuela y Costa Rica, ambos aliados de la política norteamericana frente a El Salvador, se pusieron decididamente de parte de Argentina durante la crisis. Venezuela le proporcionó a Argentina repuestos para sus jets Mirage y bombarderos livianos Canberra, mientras Costa Rica, al igual que Venezuela, molesto por las sanciones norteamericanas contra Buenos Aires, sugirió que la sede de la OEA fuese trasladada de Washington a América Latina, como primer paso para hacer a ese organismo más receptivo de las inquietudes y aspiraciones latinoamericanas. Por último, el plan norteamericano para implementar una política de "desestabilización" de Nicaragua con la ayuda de Argentina se ha vuelto altamente improbable en vista del entusiasta apoyo otorgado por el gobierno Sandinista a Buenos Aires desde los primeros días de la crisis del Atlántico Sur. Irónicamente, tanto Nicaragua como El Salvador respaldaron a Argentina.

Segundo, el esfuerzo de Washington tendiente a realinear al hemisferio, según la dimensión Este-Oeste se ha visto debilitado por la espontánea emergencia

de una coalición que se inscribe en un marco Norte-Sur, con Estados Unidos y Gran Bretaña en un polo, y los regímenes latinoamericanos -abarcando el espectro ideológico desde Cuba hasta Bolivia- en el otro polo. Pese a que el enérgico apoyo (incluyendo ayuda militar) ofrecido por Cuba y Nicaragua a la Argentina fue en parte una jugada pragmática destinada a contrarrestar la hostilidad norteamericana, fue también la expresión de un sentimiento anticolonialista generalizado que irrumpió en la región, el mismo tipo de sentimiento que unió a las fuerzas políticas desde la derecha a la izquierda dentro de Argentina para defender las reclamaciones de su país sobre las islas. Una de las más claras expresiones de solidaridad latinoamericana con Buenos Aires fue la aprobación, contra las objeciones de Estados Unidos, de una resolución de la OEA que reconocía la soberanía Argentina sobre las Malvinas. Además, el Pacto Andino, el Sistema Económico de Latino América (SELA), y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), todos condenaron las sanciones de la CEE y respaldaron a Argentina. Perú llegó hasta pedir que el Pacto Andino impusiera sanciones a la Comunidad Europea en respuesta a las medidas económicas de la CEE contra Buenos Aires.

Finalmente, el clima psicológico de las relaciones inter-americanas, que había mejorado algo después del anuncio del Plan para la Cuenca del Caribe de Reagan, ahora se ha deteriorado considerablemente.

Cabe señalar que muchos países latinoamericanos en realidad no condonaron el uso de la fuerza por parte de Argentina para arreglar su diferendo territorial con Inglaterra; pero, les disgustó más aún la belicosa reacción británica y, particularmente, las sanciones económicas y militares impuestas a Argentina por la Casa Blanca. No fue tanto la declaración de Washington de apoyo a Gran Bretaña lo que irritó a los estados latinoamericanos, sino la aplicación de las sanciones; en opinión de muchos de esos gobiernos, Estados Unidos le volvió las espaldas a la región y a las instituciones inter-americanas que aquél había impuesto a los países latinoamericanos y que se había comprometido tradicionalmente a defender. Brasil, entre otros, no siendo precisamente un aliado tradicional de Argentina, desaprobó enérgicamente las sanciones unilaterales tanto de la Comunidad Europea como de Estados Unidos hacia Buenos Aires. No es de extrañar que el Presidente Reagan se haya apresurado en enviar a varios jefes de Estado latinoamericanos una carta explicando las razones que movieron a Estados Unidos a apoyar a Gran Bretaña.

Pero, sería exagerado afirmar que ocurrirá un quiebre duradero en las relaciones inter-americanas como resultado de la actitud de Estados Unidos en el conflicto de las Malvinas. Los países latinoamericanos conducen sus relaciones con Washington sobre una base bilateral en que los intereses nacionales mutuos son supremos; en este plano, las relaciones entre los gobiernos latinoamericanos -con excepción de Argentina- y Estados Unidos deberían seguir su curso normal. Por otro lado, el comportamiento de Estados Unidos durante el conflicto de las Malvinas probablemente provocó daños significativos en instituciones hemisféricas tales como el Tratado de Río y la OEA que, en todo caso,

eran organismos cuyo prestigio y credibilidad venían declinando desde los años 60. Quizás si el mayor impacto de la crisis sobre el sistema inter-americano sea psicológico, ya que probablemente muchos países latinoamericanos se mostrarán bastante menos receptivos y más desconfiados respecto a futuras iniciativas de Washington en la región.

De cualquier modo, la administración Reagan ha iniciado una ofensiva diplomática destinada a restaurar los vínculos entre EE.UU. y la región. Chile, por su posición especial frente al conflicto del Atlántico Sur, sería uno de los países con los cuales Washington buscará estrechar lazos rápidamente. Para ello, la Casa Blanca necesitará eliminar -con la cooperación del gobierno chileno- escollos bilaterales como la certificación sobre derechos humanos en Chile que el ejecutivo norteamericano debe presentar al Congreso para, eventualmente, reanudar las ventas de armas al gobierno militar.

La guerra de las Malvinas y las relaciones soviético-argentinas.

Se ha sostenido que, como resultado de la resolución norteamericana de apoyar plenamente a Gran Bretaña en la guerra por las islas Malvinas, Argentina podría decidir alinearse junto a la Unión Soviética, especialmente si ese considera que esta última se unió al bloque pro-Buenos Aires ofreciendo ayuda militar. Esta proposición parece errada por dos razones: primero, Buenos Aires ya tiene cordiales relaciones con Moscú y, segundo, un real alineamiento de Argentina con la URSS implicaría un giro dramático en la actual orientación político-ideológica de la Casa Rosada, que se encontraría con la oposición del ejército.

En cuanto al primer aspecto, convendría destacar que durante los años 70 la URSS se convirtió en el principal importador de carne y cereales argentinos; en 1981 las exportaciones argentinas a la Unión Soviética alcanzaron un monto de US\$ 3,4 billones. Buenos Aires, como es bien sabido, resistió con éxito las presiones de la administración Carter para participar en el embargo triguero a la Unión Soviética en 1979, a raíz de la invasión soviética de Afganistán. Además, comenzando con el gobierno del general Jorge Videla, Buenos Aires y Moscú han intercambiado misiones militares y, según informaciones, incluso firmaron un convenio para el entrenamiento de altos oficiales militares argentinos en la escuela militar de Leningrado. En 1978, cuando aumentaban las tensiones entre Chile y Argentina en la zona austral, el ejército soviético declaró su apoyo a Buenos Aires en caso de producirse un conflicto armado. En fecha más reciente, Argentina y la URSS han establecido acuerdos, entre otros, para la explotación conjunta de Krill en el Atlántico Sur y la cooperación nuclear.

Esta cordial relación entre Buenos Aires y Moscú parece provenir de la iniciativa en 1973 del gobierno peronista de establecer vínculos con los países socialistas e incorporarse al Movimiento de los No-Alineados. La conexión se facilitó también por el hecho de que el gobierno militar que asumió el poder en 1976 nunca proscribió al Partido Comunista argentino, de orientación soviética, aunque reprimió severamente otras organizaciones de izquierda y al movimiento per-

nista, y por el hecho de que Argentina se ha visto ante la creciente necesidad de expandir su comercio exterior.

Con respecto al segundo punto, parecería que a las fuerzas armadas argentinas no les atrae la idea de apoyarse progresivamente en Moscú en materias de orden político y militar. El general Galtieri incluso mantuvo contacto constante con Estados Unidos durante la crisis de las Malvinas y usó la amenaza de recurrir a los soviéticos en gran parte como instrumento de presión para que Washington refrenara a Gran Bretaña. Más aún, reiteradamente Argentina rehusó ayuda de países socialistas durante la guerra del Atlántico Sur. Los militares argentinos temen que una creciente dependencia respecto a la URSS pueda conducir al surgimiento de un régimen "izquierdista" verdaderamente alineado con los países socialistas. De ahí que las fuerzas armadas argentinas consideren que conviene a sus intereses mantenerse a una prudente distancia de la Unión Soviética y de sus aliados.

El gobierno que surgió al retirarse Galtieri del poder en junio de 1982, podría intensificar en forma moderada las relaciones comerciales y militares con Moscú; al mismo tiempo, Argentina podría asumir un rol activo en el Movimiento de los No-Alineados, del cual nunca se retiró formalmente, y es casi seguro que intensificará sus relaciones diplomáticas con América Latina en general. Por último, no debe descartarse que las nuevas autoridades militares argentinas puedan incluso tratar de reconstituir poco a poco los vínculos bilaterales con Washington.

El Conflicto de las Malvinas y las relaciones intra-latinoamericanas.

Se ha dicho reiteradamente que el conflicto argentino-británico sobre las Malvinas podría ser el detonante de una serie de conflictos armados entre países latinoamericanos que mantienen litigios territoriales sin resolver (p.ej. Chile-Argentina, Venezuela-Guyana, Venezuela-Colombia, Perú-Ecuador, e incluso Guatemala-Belice). Un resultado concreto de la guerra del Atlántico Sur sería una especie de "Balcanización" de América Latina, un proceso de fragmentación progresiva debido a incontroladas guerras en la región. En resumidas cuentas, el conflicto de las Malvinas ejercería un efecto de demostración en el resto de América Latina, desvirtuando la noción de que las disputas bilaterales pueden resolverse por medios pacíficos.

Ese análisis, sin embargo, pasa por alto las profundas diferencias que existen entre el conflicto de las Malvinas y otras controversias territoriales en la región. En el caso de las Malvinas, prácticamente todos los países latinoamericanos, y en general el Tercer Mundo, tradicionalmente apoyaron las reclamaciones argentinas sobre las islas. Chile, por ejemplo, a pesar de sus propias disputas fronterizas con Argentina, ha respaldado permanentemente el derecho de Buenos Aires sobre las Malvinas. Un apoyo aún más amplio ha sido expresamente incorporado en diversas declaraciones del Grupo de Países No-Alineados.

Ninguna de las partes de otros diferendos actualmente existentes en América Latina cuenta con la constante y extensa solidaridad internacional que ha recibido Argentina respecto a las Malvinas. Guatemala en su controversia con Inglaterra sobre el actual estado soberano de Belice nunca logró concitar un apoyo significativo por parte de los países latinoamericanos. De hecho, México, Cuba y otros han respaldado decididamente la independencia de Belice y -junto con Gran Bretaña- han advertido a Guatemala que se abstenga de tratar de tomar por la fuerza la antigua colonia inglesa. Por consiguiente, los estados involucrados actualmente en disputas bilaterales en la región, tendrían que pensarlo dos veces antes de lanzarse en ataques armados para adquirir control de territorios en litigio pues, evidentemente, no tendrían el amplio respaldo de América Latina, y del Tercer Mundo, que se lo otorgara a Argentina en relación a las Malvinas. En otras palabras, no hay un consenso regional en cuanto a la validez de las diversas reclamaciones de otras disputas territoriales y, lo que es más importante, tampoco éstas involucran una dimensión Norte-Sur.

Para ilustrar lo que se ha sostenido anteriormente, podríamos imaginar un escenario que involucrara una ocupación venezolana de la zona de Essequibo disputada con Guyana. Tal acción por parte de Venezuela sería de inmediato condenada por Colombia que disputa el control venezolano sobre el Golfo de Venezuela; sería enérgicamente resistida por Brasil que ha iniciado recientemente una ofensiva diplomática para establecer sólidos lazos con Guyana, y perturbaría a los países de habla inglesa del Caribe, debilitando así la política de aproximación de Venezuela hacia dicha área. Recientemente, una reunión de los Países No-Alineados recomendó que Venezuela y Guyana siguieran buscando una solución negociada a su disputa.

Otra consideración que contradice la tesis de la "Balcanización" es que la historia reciente demuestra que las controversias territoriales entre países latinoamericanos generalmente llevan más bien a movilizaciones militares y maniobras en las regiones fronterizas que a guerras. Cuando de veras estallan confrontaciones armadas, como en el caso del conflicto bélico de 1980 entre Ecuador y Perú en torno a la zona de la Cordillera del Cóndor, intervienen rápidamente otros países latinoamericanos para buscar arreglos negociados -y restaurar los equilibrios de poder- generalmente con bastante éxito.

Con lo afirmado anteriormente no se pretende sugerir que la decisión argentina de ocupar las islas, y sus consabidas secuelas, no haya creado tensiones dentro de la región. En realidad, tras la solidaridad regional hacia Argentina en la guerra del Atlántico Sur, hubo también dudas y preocupación por parte de varios estados latinoamericanos con respecto al futuro comportamiento externo de Argentina y la evolución de las relaciones intra-latinoamericanas. Países como Chile, Brasil y Colombia estuvieron claramente preocupados por el uso de la fuerza del gobierno argentino para resolver su disputa territorial con Gran Bretaña y detacaron la conveniencia de solucionar la crisis mediante la negociación.

La reacción de Chile ante la determinación argentina de tomar posesión de las is

las, y ante el conflicto en general, resulta particularmente significativa considerando el litigio pendiente entre Santiago y Buenos Aires sobre la zona del Canal Beagle. Como se sabe la controversia austral se agudizó en enero de 1978 cuando la Casa Rosada declaró "insanablemente nulo" el laudo producido por Gran Bretaña, el árbitro convenido por mutuo acuerdo. Siguió una negociación bilateral, pero hacia fines del mismo año las tensiones entre los dos países llegaron al borde de la guerra. En enero de 1979, los gobiernos de Chile y Argentina firmaron el convenio de Montevideo según el cual el Papa se convirtió en mediador de la controversia. Luego, en diciembre de 1980 el Vaticano propuso una solución que fue aceptada por Chile, mientras Argentina solicitaba aclaraciones adicionales de la recomendación. Hacia mediados de 1981 las tensiones entre ambos países aumentaron, seguidas de acusaciones mutuas de espionaje que llevaron a Argentina a cerrar su frontera con Chile por un período limitado. Finalmente, en enero de 1982, Buenos Aires desahució el tratado general de 1972 con Santiago que establecía el arbitraje para los pleitos fronterizos a través de la Corte Internacional de Justicia, sosteniendo que había fracasado como mecanismo de negociación; al mismo tiempo, la Casa Rosada reiteró su confianza en el Papa como mediador en la controversia.

A principios de 1982 resultaba evidente que la disputa con Chile sobre el Beagle y la controversia de las Malvinas con Gran Bretaña eran las dos más altas prioridades estratégicas de la política exterior de la junta militar encabezada por el general Galtieri. En febrero ya había fuertes indicios de que la posición argentina en ambas materias se había endurecido considerablemente, y que podrían producirse acciones militares concretas por parte de Buenos Aires. El Beagle y las Malvinas eran, en el corto plazo, objetivos mutuamente excluyentes ya que no podían ser resueltos simultáneamente; de ahí que el gobierno argentino, enfrentado a una creciente inquietud interna, decidiera actuar en las Malvinas.

La resolución del régimen castrense de tomar posesión de las islas del Atlántico Sur parece haber sido planeada con bastante anticipación. En términos jurídicos, políticos y emocionales, Argentina tenía un caso más sólido con respecto a las Malvinas que con referencia a la disputa del Beagle; además, la Casa Rosada veía en el Beagle una opción de alto riesgo que indudablemente acarrearía una guerra en gran escala con Chile, y la acción en las Malvinas como una opción de bajo riesgo ya que una masiva respuesta militar británica parecía difícil de concretar.

En vista de este trasfondo, cuando estalló la guerra, el gobierno chileno insistió reiteradamente en la conveniencia de respetar el derecho internacional y de buscar vías pacíficas para la solución de las controversias. La percepción argentina de que Chile estaba silenciosamente alentando e incluso ayudando a Gran Bretaña fue neutralizada en alguna medida por la ayuda prestada por la marina chilena en el rescate de los sobrevivientes del hundido barco "General Belgrano". Eventualmente, el gobierno chileno decidió declarar oficialmente su neutralidad en el conflicto.

Las maniobras de poder, involucrando a Chile, Argentina y otros países vecinos, se produjeron desde los primeros días de la crisis. Por ejemplo, el constante apoyo de Perú a Argentina durante el curso de la guerra del Atlántico Sur parece haber estado dirigido tanto contra Gran Bretaña como contra Chile. El Ministro de Defensa peruano puso las fuerzas armadas de su nación al servicio de Buenos Aires y mandó aviones C-130 y otros equipos militares a Argentina. Significativamente, algunos de estos aviones habrían sido estacionados en la ciudad de Mendoza como acción disuasiva contra Santiago.

¿Cuáles son las futuras perspectivas de las relaciones chileno-argentinas a la luz del conflicto de las Malvinas? Muchas predicciones apuntan a un deterioro de los vínculos bilaterales y a la fuerte posibilidad de una ocupación argentina de las islas del Canal Beagle. Pero, existen al menos dos razones para desestimar esta predicción. Primero, las pérdidas militares de Buenos Aires en la guerra con Gran Bretaña fueron muy elevadas -sobre todo en recursos humanos- y, por consiguiente, no podría hacer frente eficazmente a otra confrontación en gran escala, esta vez con Chile. En segundo lugar, un arreglo honorable y definitivo en el Beagle le permitiría a Buenos Aires concentrarse en el problema prioritario de las Malvinas con Gran Bretaña.

Por otro lado, la derrota militar de Argentina en el Atlántico Sur bien podría dar lugar a un sentido creciente de frustración nacional entre sectores de las fuerzas armadas argentinas. En tal contexto, una confrontación con Chile sobre el Beagle podría llegar a ser una especie de válvula de escape para el ejército trasandino; es decir, un modo potencial de recobrar el honor y la auto-estimación. Pero, si se llegara a adoptar, dicha decisión ciertamente desvirtuaría en gran medida -si no por completo- el apoyo político que Buenos Aires recibió en la guerra de las Malvinas de América Latina y del resto del Tercer Mundo, y comPLICARÍA aún más las posibilidades de negociación con Gran Bretaña sobre el futuro de las islas.

Antes que se votara la resolución de la OEA que respaldó el derecho de Argentina sobre las Malvinas, Chile trató de negociar su voto con Argentina a condición de que Buenos Aires diera un paso positivo en el proceso de mediación papal. Como los argentinos no se comprometieron firmemente a este respecto, Chile decidió abstenerse. Una situación similar podría acontecer con ocasión de la solicitud de apoyo a sus aspiraciones respecto a las Malvinas que hará Argentina en Naciones Unidas, para lo cual ya ha pedido el respaldo de Chile. Esta vez, no obstante, el país trasandino podría cambiar la postura y, efectivamente, dar un paso positivo en la mediación o, por lo menos, podría llegar a suscribir un nuevo Tratado de Solución Judicial de Controversias con Chile para evitar que el gobierno chileno se vea obligado a concurrir al Tribunal de La Haya antes que el anterior tratado de 1972 caduque en diciembre de 1982. En último término, el régimen liderado por el general Reynaldo Bignone parecería preferir postergar cualquier decisión sobre el Beagle para que sea materia de discusión de futuras autoridades civiles, o llamar a un plebiscito nacional sobre la proposición del Vaticano de diciembre de 1980, que determinaría la posición definitiva de Argentina en el marco de la mediación.

En suma, la guerra de las Malvinas no dará lugar probablemente a la "Balcanización" de Latinoamérica que han pronosticado algunos observadores, ni a una ocupación por Argentina de territorio disputado con Chile; por otra parte, el conflicto causó efectiva preocupación entre varios países latinoamericanos, aumentó las tensiones en los estados vecinos, y puede conducir a una carrera armamentista en la región.

Conclusiones

Resumiendo, el conflicto de las Malvinas demostró que la existencia de la democracia es en realidad un componente muy importante de la seguridad nacional de los países del Cono Sur, pero que también a Estados Unidos le conviene alentar la democratización y el pluralismo político en la región. La crisis evidenció asimismo lo que ahora es un lugar común en la discusión sobre relaciones inter-americanas: esto, que a los países latinoamericanos les conviene reducir su dependencia frente a Estados Unidos y luchar por políticas exteriores independientes de diversificación de los contactos externos. Además, el conflicto del Atlántico Sur demostró que la política simplista norteamericana de "contener al comunismo" no puede ajustarse efectivamente a las complejidades de las relaciones internacionales en América Latina. De ahí que el retroceso relativo experimentado por Estados Unidos en la región como resultado de su actitud en el conflicto no causara gran extrañeza. En cuanto al efecto de la crisis en los vínculos argentino-soviéticos, parece exagerado vislumbrar el surgimiento de una estrecha alianza política y militar entre los dos países. Buenos Aires ya tiene cordiales relaciones con Moscú, y un alineamiento real requeriría cambios de régimen que no parecen probables. Las relaciones entre ambos estados podrían, eso sí, intensificarse, especialmente en la esfera comercial; además, Argentina también podría activar su participación en el Movimiento de los No-Alineados. Por último, la guerra de las Malvinas probablemente no dará lugar a una "Balcanización" de América Latina, como han pronosticado algunos observadores, o -al menos a corto plazo- a una ocupación por parte de Argentina de áreas en litigio con Chile. Por otra parte, la confrontación del Atlántico Sur causó verdadera preocupación entre varios estados latinoamericanos, acrecentó las tensiones en países vecinos, y es posible que fomente una carrera armamentista regional.